

LEXICOLOGICA: EL *LATERCVLVVS* DE POLEMIO SILVIO, TORMENTO DEL *THLL*

Lexicologica: *The Laterculus of Polemius Silvius, torment for the ThLL*

David PANIAGUA

Università degli Studi di Milano

RESUMEN: Ciertos términos zoológicos recogidos en los *nomina animalium* del *Laterculus* de Polemio Silvio resultan desconocidos y difíciles de identificar. Unas veces mediante las correcciones oportunas y otras recurriendo a los testimonios escritos que conforman la tradición zoológica grecolatina, es posible desentrañar las formas que se esconden tras el irreconocible aspecto adoptado por algunos de estos términos o al menos aportar algunas hipótesis de identificación.

Palabras clave: Polemio Silvio, lexicología, *camedra*, *bannachus*, *cidammus*, *caus*, *eleia*, *engistrus*.

ABSTRACT: Some zoological terms collected in the *nomina animalium* of Polemius Silvius' *Laterculus* turn out to be unknown and difficult to identify. Sometimes by the appropriate corrections or by the resort to written testimonies from the Greco-roman zoological tradition, the identification of the forms hidden behind an unrecognizable appearance becomes possible. Other times, at least, some hypothesis on the interpretation of these terms can be formulated.

Key words: Polemius Silvius, lexicology, *camedra*, *bannachus*, *cidammus*, *caus*, *eleia*, *engistrus*.

Acababa el año 448 o quizás comenzaba el 449 cuando Polemio Silvio envió a Euquerio de Lyon la versión abreviada y retocada de un *Laterculus*, cuya autoría aparece atribuida por el propio Silvio a ciertos «*priores*» (*sc. homines* o, directamente,

scriptores) en el prefacio que en forma de epístola antepuso a la obra. Su intervención sobre el texto había consistido, por un lado, en una simplificación que tenía como objeto hacer más accesible la lectura de sus contenidos y, por otro lado, en su reducción a un formato más abreviado, de manera que el resultado debía de ser mucho más fácil de leer que la versión que había llegado a sus manos. Como consecuencia de ello, algunos han creído que Polemio Silvio era el autor del *Laterculus* cuando sólo le corresponde el protagonismo de haberlo modificado y no es extraño encontrar alusiones a Polemio como responsable de la redacción de sus contenidos perdiendo de vista el detalle de que Polemio tomó una obra acabada y formalizada para operar en ella algunos cambios de naturaleza formal y expresiva, pero no de *res*. Así pues, a Polemio Silvio le cabe el título de adaptador del *Laterculus*, pero en ningún caso de autor. No obstante, al tratarse de una obra de autoría desconocida se ha impuesto por motivos de comodidad práctica el hábito de referirse a esta obra como el *Laterculus* de Polemio Silvio. Así lo hacemos también nosotros en este artículo, una vez formulada la precisión inicial.

El *Laterculus* está compuesto de varias partes, de las que una contiene un amplio catálogo de nombres de animales muy interesante para todo lo que concierne a la zoonimia latina y su transición a las distintas tradiciones vernáculas romances. Este catálogo, a su vez, está subdividido en seis apartados en los que ofrece una lista de nombres de:

- 1) cuadrúpedos (*nomina quadrupedum*),
- 2) aves (*nomina uolucrum*),
- 3) animales inmóviles (*nomina eorum quae se non mouentur*),
- 5) serpientes (*nomina colubrarum*),
- 6) insectos y reptiles (*nomina insectorum siue reptantium*),
- 7) animales que nadan (*nomina natantium*), formado predominantemente por peces.

Pues bien, a los problemas corrientes que implica la identificación de las diferentes especies animales a partir de su denominación griega o latina se debe añadir el hecho de que esta parte de la obra solamente se ha conservado en un único manuscrito (Bruxelles, Bibl. Royale, 10615-10729). Además y por si esto no fuera suficiente, el latín que muestra este catálogo, según se lee en el manuscrito *Bruxellensis*, representa un estadio de lengua bastante alejado del latín clásico, fundamentalmente en el plano de la fonética y parcialmente en el de la morfología, lo que en algunos casos puede dificultar sobremanera la correcta comprensión del texto. Añadamos a ello el escollo de una edición crítica, la única disponible de la obra, inexacta en excesivas ocasiones. Todos estos factores sumados han provocado deficiencias en la comprensión del texto del *Laterculus* y han ocasionado la inclusión de una cierta cantidad de entradas en el *ThLL* poco claras y siempre imprecisas no sólo en lo referido a su significado sino incluso en lo relativo a la forma. Tales dificultades deberán superarse en unas ocasiones corrigiendo el texto y otras veces recurriendo

a los testimonios de la tradición zoológica grecolatina correspondiente, aunque se debe reconocer que no siempre resulta posible determinar con absoluta certeza el tipo de animal mencionado. En este trabajo trataremos de desentrañar algunos de estos términos y de otros ofreceremos algunas hipótesis razonadas, quizás también razonables, de identificación.

1. *CAMEDRA*

Leemos en esta entrada del *ThLL*:

? **camedra** POL. SILV. nom. anim. chron. I p. 543, 32 *inter nomina colubrarum*. fort. *chamedra* (**χαμέδρα*) *scribendum*; cf. *χαμαδύτης* et *χαμερπής*.

El artículo *camedra* fue elaborado por Berthold Maurenbrecher y su *imprimatur* está fechado el 21 de diciembre de 1906. Ya la propia presentación del lema revela que se trata de un término problemático; está introducido por un revelador signo de interrogación y el término, un sustantivo, no aparece enunciado sino que simplemente se encuentra la forma atestiguada en el texto del *Laterculus*. Además, en el artículo no se reproduce el texto del *Laterculus* sino que en su lugar aparece una explicación del marco en el que aparece, es decir, «*inter nomina colubrarum*».

La información adicional proporcionada por el redactor del *ThLL* no supone una aportación sustancial pues consiste en la conjetura de corrección *chamedra* en vez de *camedra*, es decir, *ch-* en vez de *c-* para asimilarlo a formas griegas compuestas por un primer elemento *χαμα-* / *χαμε-*, como indica a continuación remitiendo a las formas *χαμαδύτης* («caracol») y *χαμερπής* (adjetivo cuyo sentido se puede traducir como «que se arrastra por el suelo»).

En efecto, el término *camedra* se encuentra al principio del repertorio de nombres de serpientes. El texto del *Laterculus* tal y como fue editado por Mommsen es el siguiente:

Basilicus. draco. camedra. uipera. iaculus. natrix. anguis. cerasta...

Si se desea desentrañar la naturaleza de este término en primer lugar será preciso averiguar su origen. Maurenbrecher intuyó con acierto que el término podía tener procedencia griega pero sin embargo agotó su conjetura en dos posibilidades para el primer elemento, *χαμα-* / *χαμε-*, cuando lo más probable es que ese primer elemento fuera *χαμαι-* («de tierra» y por extensión también «enano»), un lexema frecuentísimo en el ámbito léxico de la botánica (cf. *chamaeacte*, *chamaebalanus*, *chamaecerasus*, *chamaecyparissos*, *chamaedaphne*, *chamaemyrsine*, etc.) y también productivo en el ámbito de la zoología (*chamaeleon*). Como indican claramente todos los ejemplos anteriores el diptongo griego *-αι* evolucionaba regularmente en latín a *-ae* y éste, a su vez, seguía la conocida tendencia hacia la monoptongación *-e*.

El término que aparece en el *Laterculus* de Polemio Silvio muestra el resultado final de este proceso de evolución vocálica pues la forma *cameдра* derivaría de un *chamaedra*. En cuanto a la pérdida de la *-h-*, el propio texto de Polemio dispensa otros ejemplos en los que se ha preferido la opción gráfica *c-* en vez de *ch-*, como en *manticora* en vez de *mantichora(s)*, *celidrus* en vez de *chelydrus*, *ecinus* en vez de *echinus*, e incluso se puede encontrar muestras de lo contrario, por hipercorrección, *schitale* por *scytale* o *siptachus* por *siptace* (y contaminado con la desinencia masculina de la forma alternativa y en todo caso sinónima *psittacus*). De este modo, la primera parte del término, que en Polemio aparece como *came-*, en origen habría sido un *chamae-*.

El segundo elemento del compuesto es, en principio, más incierto puesto que *dra* no aporta sentido reconocible al término. Pero si recurrimos a las fuentes que integran la tradición zoológica latina en busca de una serpiente cuyo nombre comience por *chamae-* y cuyo segundo elemento contenga *-dra* estaremos en condiciones de identificar esta forma anómala del *Laterculus* con el tipo de serpiente al que se refiere Julio Solino en su obra (27, 33) como *chamaedracontes* (en plural) y que luego recogerá en su catálogo de serpientes también Isidoro de Sevilla (*Etym.* 12, 4, 39). Esta identificación se ve fortalecida por el hecho de que Solino es una de las fuentes predilectas del autor del *Laterculus* para la elaboración de estos repertorios de nombres de animales. De este modo, se puede considerar que *cameдра* se debe bien a un error en el proceso de copia del texto, bien a una deficiencia fortuita de tipo material.

Así pues, en primer lugar será preciso corregir el texto editado por Mommsen¹ integrando la terminación que por una u otra razón ha caído. Dado que el término anterior era precisamente el *draco*, lo más oportuno será adoptar la corrección *cameдра<co>*. En segundo lugar, se podrá eliminar del *ThLL* la entrada fantasma *cameдра* y se deberá añadir este testimonio al lema *chamaedracon*, que fue redactado dos años más tarde por Stadler, o cuando menos establecer una remisión en la entrada *cameдра* que reenvíe al lector a la entrada *chamaedracon*.

2. *BANNACHVS*

El *ThLL* ofrece bajo esta entrada la siguiente ficha lexicográfica:

bannachus *inter quadrupedes* POL. SILV. nom. anim. chron. I p. 543, 5.

El lema fue redactado por Max Ihm y recibió el *imprimatur* el 14 de junio de 1905. Del mismo modo que en el caso del término anterior, *bannachus* no aparece

¹ Este texto y en particular el capítulo dedicado a los nombres de animales reclama una nueva edición crítica. Mommsen confesaba sin rubor en el pie de página de su edición crítica: «*Contulit caput tertium (sc. el de los nombres de animales) scheda nostra casu amissa a me rogatus Paulus Errera Bruxellensis*».

enunciado como es norma en el *ThL* y en cualquier diccionario, por lo que entenderemos que tal forma es la de nominativo siendo incierta la de genitivo. Asimismo, tampoco aparece el marco de texto en el que se encuentra el término². *Bannachus* se encuentra en el apartado dedicado a los cuadrúpedos del *Laterculus*. El marco en que aparece, junto con los *nomina* anteriores y los siguientes, es el que se lee bajo estas líneas:

...*lacerta. lacrimusa. adis. bannachus. leontofanio. scincus. parander...*

Los términos que preceden la mención del *bannachus* son *lacerta* y *lacrimusa*, respectivamente la lagartija y otro tipo de lagarto³, y *adis* que, como he tenido ocasión de demostrar en otro lugar⁴, es una forma desfigurada de *ac(h)lis*, una variedad de ciervo septentrional al que se refieren tanto Plinio (*nat.* 8, 39) como Solino (20, 7). Los vocablos que lo suceden son el *leontofanio*, que también es una forma desfigurada de *leontophonos* («mataleones»), un pequeño animal no identificado al que mencionan Claudio Eliano (4, 18), Plinio (*nat.* 8, 136) y Solino (27, 21) y que según parece resultaba tóxico para estos depredadores —de donde procede su nombre—, el *scincus* que se corresponde con el escinco o eslizón, un tipo de reptil escamoso, y el *parander*, equivalente al *tarandrus* de Plinio (*nat.* 8, 123) y de Teofrasto (fr. 172, 2), es decir, el tarando —término que se ha mantenido en castellano para denominar a un reno—.

Ya A. Thomas observó con acierto en un artículo que representa la única aproximación lexicológica al texto de Polemio⁵ que el *bannachus* de este texto se debía poner en correspondencia con el *bonasus* de Plinio (*nat.* 8, 40), el βόνασος de Aristóteles y Estrabón, y sobre todo con el *bon(n)acus* de Solino (40, 10), cierto tipo de bisonte. De este modo parece bastante evidente que la forma *bannachus* de Polemio debe proceder del *bon(n)acus* soliniano —y no de la forma que presenta Plinio— puesto que entre ambas sólo dista el cambio de la primera vocal *-a-* / *-o-*, posiblemente debido a causas fortuitas, y la grafía *-ch-* en vez de *-c-*, explicable como hipercorrección del mismo tipo que las anteriormente señaladas *schitale* por *scytale* y *siptachus* por *siptace*.

² Ciertamente, en un texto en forma de inventario no hay contexto, en el sentido tradicional del término, que permita avanzar en la determinación del significado de una palabra pero el marco textual en el que se inserta, esto es, los ítems que la preceden y los que vienen a continuación en ocasiones pueden ser de utilidad en el proceso de análisis lexicológico. El ejemplo de *camedra* ilustra esto perfectamente, pues el término que le precedía era precisamente *draco* y permitía definir mejor la corrección del texto.

³ La presencia de dos lagartos entre los cuadrúpedos resulta sorprendente, pero lo cierto es que en esta lista también aparecen algunos nombres de aves y de insectos, como habrá ocasión de ver en el desarrollo de este trabajo. Los motivos de tales inclusiones, si los hay, no han sido explicados.

⁴ PANIAGUA, D., «*Adis*: a ghost Latin zoological term», *Archivum Latinitatis Medii Aevi* 65, 2007, 183-189 (en prensa).

⁵ THOMAS, A., «Le *Laterculus* de Polemius Silvius et le vocabulaire zoologique roman», *Romania* 35, 1906, 164.

En consecuencia, en lo que concierne a la interpretación del texto de Polemio Silvio es posible identificar a este animal con el bisonte, y en lo que se refiere al *ThLL* será preciso integrar *bannachus* dentro del lema *bonasus*, que también aglutina el *bo(n)nacus* soliniano, y que en todos los casos se refiere a un mismo y único animal. La entrada *bannachus* debería, por tanto, limitarse a remitir a *bonasus*, aunque no debe olvidarse que este vocablo parece formado a partir de *bon(n)acus*, por lo que tampoco sería desacertada una remisión directa a la entrada *bonacus*.

3. *CIDAMNVS*, *CILAMNVS*, *CIDAMMVS*, *CICLAMMVS*, *CICAMMVS*

Veamos una por una estas cinco formas para comprender mejor el motivo por el que están aquí aducidas para introducir este apartado.

La entrada *cidamnus* del *ThLL*, elaborada por Spelthahn (con *imprimatur* de 11 de marzo de 1909), remite directamente a la entrada *cilamnus*, redactada por Maurenbrecher (con similar fecha de *imprimatur*):

cidamnus v. *cilamnus*.

Si nos dejamos conducir por la indicación de Spelthahn y acudimos a la entrada *cilamnus*, encontraremos la siguiente información lexicográfica:

? **cilamnus** (*corr. ex cidamnus*) POL. SILV. nom. anim. chron. I p. 543, 24 *inter nomina volucrum*.

Así pues, Spelthahn o Maurenbrecher, o quizás de mutuo acuerdo, decidieron que la forma *cidamnus* debía ser corregida como *cilamnus*, aunque el resultado de tal corrección era una palabra igualmente desconocida o dudosa, como indica la presencia *in capite* del signo interrogativo. Asimismo, el término *cilamnus* no se enuncia como es preceptivo, de modo que queda en suspenso a qué declinación corresponde. La única información provechosa que se extrae del artículo de Maurenbrecher es que se trata de un término ornitológico, un ornitónimo, y que se encuentra testimoniado en el *Laterculus* de Polemio Silvio.

En esta tesitura entra en escena el texto del *Laterculus*, en el que de acuerdo a la edición mommseniana este término aparece como *cidammus* en el catálogo de los *nomina uolucrum*. Debajo de la *-d-* hay un punto suscrito que indica incertidumbre sobre si realmente la letra que ahí aparece es tal y sobre ella, en cuerpo menor, Mommsen escribió *cl-*, dando a entender que cabe la posibilidad de que la lectura correcta fuera *-cl-* en vez de *-d-*, es decir, *ciclammus* en lugar de *cidammus*.

Finalmente, llega el momento de justificar la quinta variante formal. La forma *cicammus*, ausente tanto del *ThLL* como de la edición crítica de Mommsen, es el término que en realidad presenta el manuscrito en este punto del texto, tal y como he podido comprobar personalmente a partir de una copia digitalizada del códice.

Así pues, de las cinco formas, las dos primeras, postuladas por el *ThL* para el pasaje (*cidamnus*, *cilamnus*) y las dos propuestas por Mommsen en su edición (*cidammus*, *ciclammus*) deben ser rechazadas. No obstante, cabe apuntar como nota marginal la variación entre el registro del *ThL* y la edición de Mommsen, a pesar de que en el *ThL* se indica la edición mommseniana como edición de referencia para este texto. ¿Implica esto un error de indexación en el *ThL*?

Llegados a la confirmación de *cicammus* como el único término que tiene fundamento textual, es el momento de analizar su naturaleza. El ornitónimo *cicammus* no está atestiguado en la tradición ornitológica latina, por lo que no se encuentra registrada en los repertorios de ornitónimos latinos de André⁶ y de Capponi⁷. Consiguientemente, es muy probable que se trate de la forma desfigurada de un ornitónimo y que este sea el motivo de su singularidad. En efecto, parece plausible poner en relación *cicammus* con un tipo de ave mencionada por Plinio en *nat.* 10, 66 y 68, el *cychramus*⁸, como ya apuntó Thomas⁹. Este ornitónimo procede de la tradición griega, a la que se puede adscribir sin problemas gracias al testimonio de Aristóteles (*Historia animalium* 597b 17). Posteriormente Hesiquio dejará recogido este término, κύχραμος, en su glosario (K 4755).

En consecuencia lo más apropiado resultaría, aparte de suprimir del *ThL* las entradas *cilamnus* y *cidamnus*, enmendar el texto de Polemio. Secundariamente se debería añadir la entrada *cicammus* al *ThL* con una remisión directa a *cychramus*. Y, por consiguiente, en la entrada de *cychramus* deberá aparecer el testimonio de Polemio Silvio acompañando al de Plinio, de manera que, como efecto secundario, este último término dejará de merecer la consideración de *hapax legomenon*. Así pues, las dudas de Spelthahn y Maurenbrecher y las de Mommsen quedan disipadas.

4. *ELEIA*

El término *eleia* aparece en los *nomina quadrupedum* entre «*eocele. uena*» y «*licaon. buteo. epileus*». El *eocele*, que desconcertó a Thomas hasta el punto de llevarle a incluirlo en su lista de palabras raras o desconocidas¹⁰, representa una

⁶ ANDRÉ, J., *Les noms d'oiseaux en latin*, Paris, Klincksieck, 1967.

⁷ CAPPONI, F., *Ornithologia latina*, Genova, D.Ar.Fi.Cl.Et., 1979.

⁸ Por «chotacabras» lo traduce L. A. Hernández Miguel en DEL BARRIO SANZ, E., *et alii*, *Plinio el Viejo. Historia Natural, libros VII-XI*, Madrid, Gredos, 2003. André, *Les noms des oiseaux, s. u.*, y Leitner, *Zoologische Terminologie beim Älteren Plinius*, Hildesheim, Gerstenberg, 1972, *s. u.*, consideran que *cychramus* es un sinónimo de *ortyometra*, «guión de codornices» al que Plinio ha mencionado apenas unas palabras antes.

⁹ THOMAS, A., «Le *Laterculus* de Polemius Silvius et le vocabulaire zoologique roman», 164.

¹⁰ THOMAS, A., «Le *Laterculus* de Polemius Silvius et le vocabulaire zoologique roman», 166. Es preciso mencionar que *eocele* no aparece recogido en el *ThL*, aunque la cita del *Laterculus* se encuentra en la entrada *eale*. Desde un punto de vista lexicográfico, lo más deseable sería, quizás, que en el *ThL* hubiera una entrada *eocele* que remitiera a *eale*.

grafía deformada de la *eale*, cuadrúpedo africano de difícil identificación¹¹, y lo mismo sucede con *uena*, forma desdibujada de *hyaena*¹² (hiena). El *licaon* es el *lycaon* mencionado por Mela (3, 88), Plinio (*nat.* 8, 123) y Solino (30, 24), un tipo de perro-hiena al que Solino describe diciendo «*lupus est ceruice iubatus et tot modis uarius, ut nullum colorem illi dicant abesse*», el *buteo*, que designa en latín a distintas variedades de ave, aunque lo más frecuente es que se refiera a un tipo de halcón¹³, y el *epileus* también designa una variedad de halcón.

Así pues, nos encontramos en una parte anómala del catálogo de *quadrupedes* puesto que aparecen nombradas, contraviniendo lo esperable, dos variedades de aves. Este detalle será de enorme importancia a la hora de determinar las posibles vías de identificación del *designatum* del término *eleia*. La entrada correspondiente a este término en el *ThLL* presenta los siguientes datos:

? **eleia**. POL. SILV. nom. anim. chron. I p. 543, 7 *in nominibus quadrupedum (inter uena et licaon)*.

Como se puede observar, Hans Rubenbauer, redactor de la entrada, no añadió precisión de ningún tipo más allá de la mera enunciación de la forma *eleia*, de manera que a partir del *ThLL* no se podrá avanzar en el intento de desentrañar el significado del vocablo.

En la tradición latina *eleia* es un término que no aparece testimoniado fuera del *Laterculus*, por lo que en este caso tampoco sirve indagar en los textos latinos comprometidos con el desarrollo de materias y contenidos de naturaleza zoológica. Sin embargo, una consideración de la tradición griega, en muchas ocasiones punto de partida de la latina, ofrece algunos resultados interesantes.

En griego, según Hesiquio, el sustantivo masculino ἐλεῖς designa un tipo de pájaro (E 1940) «ἐλεῖς · ὀρνέου εἶδος». El testimonio de Hesiquio encuentra confirmación en los *Scholia* a las *Aves* de Aristófanes, en concreto en una nota exegética referida al verso 302, donde el escoliasta señala¹⁴:

Κορυδὸς, ἐλεῖς: Ὁ κορυδὸς παρὰ Ἀριστοτέλει κορυδῶν λέγεται εἰ μὴ ἕτερός ἐστι. ποικίλα γὰρ τὰ ὀνόματα. ὁ δὲ ἐλεῖς μήποτε ἐλείας (ἐλέα: *Schneider*) ἐστὶν ἐν τοῖς Καλλιμάχου ἀναγραφομένοις (-μένη: *Schneider* -μενος: *Bast*). φησὶ γὰρ «ἐλεία (ἐλέα: *Schneider*) μικρὸν, φωνῆ ἀγαθόν». ἀναγράφεται δὲ καὶ ἡ ὑποθυμὶς καὶ ὁ νέρτος καὶ ὁ ἐρυθρόπους καὶ ἡ πορφύρις καὶ ὁ δρύουψ καὶ ἡ ἀμπέλις.

¹¹ Quizás un tipo de rinoceronte bicorne o de búfalo. La duda persiste ya que la única descripción disponible es la de Plinio (*nat.* 8, 73), que proporciona algunos detalles que producen perplejidad y una cierta desconfianza en su fiabilidad.

¹² En este caso, a diferencia de lo que sucedía en el anterior, el *uena* del *Laterculus* no aparece recogido en la entrada *hyaena*, -ae del *ThLL*. Además, entre las variantes gráficas recogidas al inicio de la entrada: (h)y(a)en-, (h)i(a)en-, hiem-, hsem-, hen-, gen-, huaen-, iaena, tampoco aparece la forma del *Laterculus*, *uena*.

¹³ Capponi es partidario de identificarlo con el busardo ratonero (*Buteo buteo buteo* L.) cf. también it. «bozzago», ant. provenzal «busac», fr. «buse».

¹⁴ WHITE, J. W., *The Scholia on the Aves of Aristophanes*, Boston-London, Ginn & Co., 1914, *ad locum*.

Y es que en efecto Aristófanes menciona a la *ἐλεῶς* en *Aves* 302, aunque no está claro a qué tipo de pájaro se refiere el comediógrafo¹⁵. El testimonio de los *Scholia* ofrece, además, un detalle de interés como es el hecho de que en Calímaco la forma que aparezca atestiguada sea *ἐλεία*, con iota entre la *ε* y el *α*, lo que se corresponde muy bien con una posible transcripción latina *eleia(s)*¹⁶. En principio, la identificación del *eleia* con un tipo de ave no sería apropiada en el entorno textual de los *nomina quadrupedum* por obvias razones de orden taxonómico. Por esta razón es aquí donde cobra importancia el hecho de que aparezca junto a la mención del *buteo* y del *epileus*, que en este caso sí son variedades de aves plenamente reconocibles como tales. Así, el carácter excepcional de su inclusión entre los nombres de cuadrúpedos resulta menos excepcional (aunque no por ello resulte más justificado o justificable). La identificación concreta del tipo de ave designada por el término *ἐλε(ί)ας* es bastante compleja, como ya se ha indicado anteriormente. En el Liddell-Scott, *sub uoce ἐλεῶς*, se lee «(ἐλέας Hsch.) *an unknown bird* perh. = ἐλέα, Ar. Av. 302». En realidad, en Hesiquio, como acabamos de indicar no se lee ἐλέας sino ἐλεῶς. La entrada ἐλέα del Liddell-Scott ofrece como significado «perh. *reed-warbler, Salicaria arundinacea*, Ar. HA 616b 12: ἔλεια Call. Fr. 100C.14 cf. ἐλεῶς», es decir, un tipo de carricero. En efecto Aristóteles en *Historia animalium* 616b 12 menciona a la ἐλέα pero su breve descripción apenas permite precisar el tipo de pájaro de que se trata¹⁷. Tampoco se puede descartar que este término guarde alguna relación con el sustantivo masculino ἐλεός¹⁸, que según el Liddell-Scott designa (II) «a kind of owl» en Aristóteles *Historia animalium* 592b 11 y que efectivamente Pallí Bonet¹⁹ traduce como «cárabo». No obstante, tampoco conviene perder de vista la ecuación *κορυδὸς* = *ἐλεῶς* propuesta por el escolio de Aristófanes y que nos llevaría a postular su identificación con la cogujada crestada (*Galerida cristata* L.), un ave muy parecida a la alondra de la que se diferencia por una larga cresta que corona su cabeza.

No parece posible elegir entre las diversas posibilidades por lo que tampoco parece posible precisar con mayor detalle la variedad de ave aludida. Así pues, o un tipo de carricero, o quizás una variedad de búho, o según el escolio de Aristófanes, la cogujada crestada.

¹⁵ Alan Sommerstein lo traduce directamente como «hawk», SOMMERSTEIN, A. H., *The comedies of Aristophanes*, vol. 6, *Birds*, Warminster, Aris & Phillips, 1987. Mucho más cautos se muestran Zanetto y del Corno que mantienen en su traducción *elèa* y apuntan en el comentario del pasaje que se trata de un ave difícilmente identificable, ZANETTO, G. - DEL CORNO, D., *Aristofane. Gli uccelli*, Milano, Fondazione Valla-Mondadori, Milano, 1987.

¹⁶ Pfeiffer recoge este testimonio de los *Scholia* de Aristófanes como fr. 421 en su edición de Calímaco. El filólogo alemán en principio acepta el texto de los manuscritos, aunque también valora las correcciones de Schneider como posibles. En consecuencia, el testimonio es útil pero hay que acogerlo con precaución.

¹⁷ Pallí Bonet en GARCÍA GUAL, C. - PALLÍ BONET, J., *Aristóteles. Investigación sobre los animales*, Madrid, Gredos, 1992, *ad locum*, indica que se trata de un pájaro de las marismas, quizás identificable con una variedad de escribano. En cambio, D. M. Balme en *Aristotle. History of animals. Books VII-X*, (Loeb Classical Library), Cambridge MA-London, Harvard University Press, 1991, opta por mantener el término *elea* en su traducción, signo evidente de la dificultad para identificarlo.

¹⁸ No es extraño en la ornitonomía grecolatina el cambio de género para denominar a un mismo tipo de ave; cf. a modo de ejemplo, en latín *merula*, -ae frente a *merulus*, -i o *milua*, -ae frente a *miluus*, -i.

¹⁹ GARCÍA GUAL, C. - PALLÍ BONET, J., *Aristóteles. Investigación sobre los animales, ad locum*.

Sin embargo, cabe una segunda posibilidad que tampoco debe ser desdeñada sin prestarle atención. Está bien testimoniado en la tradición griega un zoónimo masculino ἔλειός. La terminación en *-os* resulta un pequeño inconveniente para su identificación con el *eleia* del *Laterculus*, pero en contrapartida tiene como ventaja el hecho de que designa a un *quadrupes*. Elio Herodiano en su tratado *De orthographia* (GG 3, 2, 505, 27) dice: «ἔλειός ὁ σκίουρος», ecuación muy similar a la que presenta Hesiquio (O 574): «ὀλίς· σκίουρος, ἔλειος». También se refiere a este animal Aristóteles en *Historia Animalium* 600b 12, donde su identificación con el lirón parece clara²⁰. Es posible que el nombre completo del animal fuera «μῦς ἔλειος», tal y como se lee en Hesiquio (E 1977): «... ἔστι γὰρ ζῷον τετράπουν ὁ ἔλειός καλούμενος μῦς, ὁ οκίουρος». Esto se vería confirmado por otros dos testimonios: por un lado, el de Hesiquio (O 519) «ὀλείρ· ἔλειος μῦς», forma que igual que ὀλίς resulta sorprendentemente parecida a *glis / glir* —y más aún si se tiene en cuenta que no es insólito encontrar en latín la grafía *cli- / cle-*²¹—, y por otro el ofrecido por la versión griega del *Edictum Diocletiani et collegarum de pretiis rerum uenialium*, que en la lista de precios de la carne (4, 38) menciona la de los «μῦες ἔλιόι». Desafortunadamente en este pasaje del *Edictum* no se ha conservado la versión latina correspondiente que habría permitido la identificación del animal a través de la comparación directa con su denominación latina. Mommsen no tuvo reparos en integrar en el texto latino del *Edictum* la forma *glires*²², convencido de que tal identificación era intachable. Quizás esta formación dependiendo de *mus* pudiera haber dado origen a una forma femenina (*mus*) *eleia* asimilable a los femeninos *mustela*, o **mus aranea* (cf. esp. «musaraña», fr. «musaraigne», ant. port. «busaranha», aunque la forma latina atestiguada es *mus araneus*²³, en masculino como la mayoría de compuestos de *mus*: *Ponticus, montanus, caecus, marinus*, etc.). Pero esto no deja de ser una idea traída *ad hoc*.

En consecuencia, si el *eleia* del *Laterculus* se identifica con el ornitónimo griego ἔλεῶς / ἔλειῶς en cualquiera de sus variantes formales, entonces deberá ser entendido como un cierto tipo de ave: un búho²⁴, una cogujada crestada, un tipo de

²⁰ Cf. BALME, D. M., *Aristotle. History of animals. Books VII-X*, (Loeb Classical Library), Cambridge MA-London, Harvard University Press, 1991, *ad locum*; GARCÍA GUAL, C. - PALLÍ BONET, J., *Aristóteles. Investigación sobre los animales, ad locum*.

²¹ Cf. *Thll s. u.*, sin duda por la hipercorrección *-g- > -c-* en el marco del proceso de sonorización de las oclusivas sordas en posición intervocálica.

²² Tanto para la consideración directa del texto como para las apreciaciones relativas al aparato crítico hemos seguido la edición crítica del *Edictum Diocletiani* de Lauffer (LAUFFER, S. *Diokletians Preisedik*, Berlin, Walter de Gruyter, 1971, pp. 106-107).

²³ En el propio texto de Polemio aparece *inter quadrupedes* como *museranius*.

²⁴ La segunda acepción de ἔλειός en el Liddell-Scott es «a kind of hawk». En Artemidoro 3, 65, pasaje que el Liddell-Scott clasifica erróneamente dentro de la primera acepción (*i. e.* lirón), resulta ser en realidad un tipo de ave nocturna, el autillo, según la traducción de E. Ruiz García, *Artemidoro. La interpretación de los sueños*, Madrid, Gredos, 1989, *ad locum*, y que sin duda debe ponerse en relación con el ἔλεον de Aristóteles *Historia animalium* 592b 11, donde también se refiere a un tipo de ave nocturna, el «cábaro» según Pallí Bonet, cf. nota 20.

carricero, quizás incluso algún otro. Si por el contrario se identifica con el ($\mu\hat{\omega}\varsigma$) $\epsilon\lambda\epsilon\iota\delta\varsigma$ estaremos ante un término equivalente al latino *glis*, es decir, el «lirón». Dos opciones muy diferentes, pero al menos las posibilidades de identificación de *eleia* quedan mucho más restringidas.

5. *CAVS*

El término *caus* del catálogo de cuadrúpedos también suscita numerosos problemas. Thomas en su artículo evitó cualquier pronunciamiento al respecto y Maurenbrecher en la entrada del *ThLL* dejó entrever su perplejidad:

? **caus** POL. SILV. nom. anim. chron. I p. 543, 8 *inter nomina quadrupedum (inter lynx et muscus)*.

Una de las primeras opciones que surgen a la hora de intentar la identificación del animal es que se pudiera tratar de una forma desdibujada de *ceyx* (> *caus*²⁵), un tipo de ave mencionada por Plinio (*nat.* 32, 86). Esta opción es posible pero en principio el hecho de que sea la denominación de un ave, sin ser excluyente *per se*, limita mucho la validez de la hipótesis. Algo parecido sucede con otra opción identificativa, la de ver en *caus* una variante gráfica de *capus*, con sonorización de la oclusiva labial sorda y posterior fricativación que conduce a la confusión *b / u*; *capus* > *ca(u)us*. Varrón (*rust.* 3, 9, 3) explica «*capi semimares, qui sunt castrati. gallos castrant ut sint capi*», lo que viene a corresponderse con las palabras de Columela en su tratado agronómico (8, 2, 3) «*mares autem galli, semimares capi, qui hoc nomine uocantur, cum sunt castrati libidinis abolendae causa*». También el gramático Carisio se hace eco de una definición varroniana del vocablo cuando dice (p. 132, 2 B.) «*iterum ex gallo gallinaceo castrato fit capus*». Todos estos testimonios del término *capus* sirven para dar a entender que se trata de un capón²⁶. Pero en este caso la identificación mantiene el problema de que nos encontraríamos ante la denominación de otra variedad de ave²⁷.

²⁵ De la tendencia a intercambiar la *-x* en posición final por *-s* ofrece excelentes ejemplos la *Appendix Probi* cuando indica (30) «*miles non milix*», (148) «*aries non ariex*», (186) «*locuples non locuplex*»; con todo, el *Laterculus* demuestra ser inmune a este fenómeno en los términos recogidos que conservan la *-x* en posición final. La grafía *-u-* en lugar de *-y-* es muy habitual en toda la latinidad y en el propio texto del *Laterculus* se encuentran algunos buenos ejemplos de ello, como «*oxurincus*» y «*uena*».

²⁶ En latín estaba más extendido el sustantivo *capo*, *-onis*, sobre todo en época tardía (de donde esp. «capón», it. «cappone», fr. «chapon»).

²⁷ Hay que insistir en que esto no es determinante en absoluto. Nótese que en este mismo catálogo aparece el *gallus*. Sin embargo, parece preferible seguir la tendencia más marcada y como principio eludir las posibilidades que incurren en un carácter excepcional.

Frente a estas dos posibilidades, en principio admisibles, surge una tercera vía de identificación que resulta mucho más oportuna y conveniente. Esta posibilidad pasa por la aceptación de *caus* como una grafía deformada del sustantivo *cabus*, mediante la ya mencionada confusión *b / u* causada por la fricatización de la *b*, *cabus* > *cauus*, y la ulterior caída de *u* ante vocal homorgánica, *cauus* > *caus*²⁸. La entrada *cabus* (1) en el *ThLL*, debida al propio Maurenbrecher, ofrece los siguientes datos:

1. **cabus**, -i m. cf. *videtur c. cabo et c. caballus*. ISID. orig. 12, 8, 4 *crabrones vocati a cabo, id est caballo, quod ex eis creentur*.

En realidad, el texto de Isidoro, según la edición de Reydellet, debe ser «*scabrones, uocati a cabo, id est, caballo, quod ex eis creentur*», pero la discrepancia en el texto no afecta al término que nos interesa. Es, en efecto, el ablativo *cabo* el que da pie a la reconstrucción de una forma acomodada al paradigma de la segunda declinación, *cabus*, -i. Con todo, en este pasaje flota la duda de si acaso Isidoro no habría querido decir «*a cabone*», ablativo de *cabo, onis*²⁹.

El propio Isidoro dice en 12, 1, 42³⁰ «*caballus antea cabo dictus, propter quod gradiens ungula impressa terram concauet, quod reliqua animalia non habent*». Pero donde el término *cabo* aparece de manera reiterada y sistemática es en los Glosarios; en el glosario de Plácido (GLOSS. 5, 16, 6), se lee «*cabonem equum castratum quem nos caballum dicimus*» y en muchos otros se proporciona la ecuación «*cabo caballus*»: en las *Glossae codicis Vaticani* 3321 (GLOSS. 4, 27, 21), en las *Glossae codicis Sangallensis* 912 (GLOSS. 4, 213, 20), en los *Excerpta ex libro glossarum* (GLOSS. 5, 173, 26), en el *Glossarium Amplonianum primum* (GLOSS. 5, 354, 75), en los *Excerpta ex glossis A A* (GLOSS. 5, 444, 10). Suponen pequeñas variaciones con respecto a los anteriores y siempre por una ampliación del abanico sinonímico las *Glossae Abauus* (GLOSS. 4, 315, 13) y las *Glossae Scaligeri* (GLOSS. 5, 594, 5) donde se lee «*cabo caballus sonipes equus*», las *Glossae Affatim* (GLOSS. 4, 490, 23), las *Glossae Amplonianae secundae* (GLOSS. 5, 273, 9) y las *Glossae Scaligeri* (GLOSS. 5, 593, 23) donde se lee «*cabo caballus grandis*», y los *Excerpta ex glossis Aynardi* (GLOSS. 5, 616, 47) donde encontramos «*cabo uel cabonus caballus magnus*». Por último, es muy interesante la glosa «*capa cauallus*» de las *Glossae Amplonianae secundae* (GLOSS. 5, 274, 61) porque por un lado parece mostrar una hipercorrección *b > p*, en un momento en el que la sonorización de las oclusivas sordas estaba produciendo innumerables dobles que infundían la

²⁸ Este tipo de error está muy bien documentado en la *Appendix Probi*, donde se prescribe (29) «*auus non aus*», (62) «*flauus non flaus*» y (174) «*rius non rius*».

²⁹ No obstante, hay que tener presente la frecuencia con la que la lengua latina formaba dobles morfológicos enmarcados en declinaciones distintas para denominar a un mismo tipo de animal siguiendo el modelo de *capus*, -i frente a *capo*, -onis o *pauus*, -i frente a *pauo*, -onis.

³⁰ La entrada *cabo, -onis* del *ThLL*, realizada también por Maurenbrecher, no presenta este texto de Isidoro, sino que la información lexicográfica se restringe a una selección de testimonios procedentes en todos los casos de Glosarios.

inseguridad en cuál era la forma correcta, y por otro parece reflejar una forma femenina en *-a* que en alguna medida se debe haber formado por analogía con un masculino en *-us*, del tipo *cabus*³¹. Por añadidura, la forma *cauallus* evidencia el mismo tipo de confusión *b / u* que postulamos para *ca(u)us* < *cabus* y que ha dejado buena muestra en las lenguas romances (it. «cavallo», fr. «cheval», port. «cavallo»). Precisamente la misma tendencia que hizo tan productiva la forma *cauallus* con *-u* pudo haber influido por analogía en la transformación *cabus* > *cauus* o *cabo* > *cauo*.

Así pues, tanto si se identifica en el *caus* del *Laterculus* una forma desdibujada de *cabus* como si se postula su dependencia directamente de *cabo*, forma que habría sido transformada por el autor del *Laterculus* o por su fuente para acomodarla al paradigma dominante de la segunda declinación (*cabo* > *cabus*), parece que nos encontramos ante una denominación del caballo. Esta opción resulta plenamente oportuna dado que en el catálogo de cuadrúpedos del *Laterculus* no se encuentra mención de este animal ni como *equus* ni como *caballus* / *cauallus*.

6. *ENGISTRVS*

Engistrus es el último de los nombres de animales recogido en el inventario de cuadrúpedos del *Laterculus* y constituye sin duda uno de los términos más esquivos a los intentos de identificación de toda esta sección. La entrada del *ThLL* refleja bien la dificultad para tratar de ofrecer una identificación de este animal:

? **engistrus** POL. SILV. nom. anim. chron. I p. 543, 13 (*inter nom. spirantium et quadrupedum*) nitela. pilargis. dasipes ... engistrus (*i. ἄγκιστρο- sim.?*).

En primer lugar, el texto en el que aparece *engistrus* plantea algunos retos adicionales. El redactor de la entrada³² escribió puntos suspensivos entre *dasipes* y *engistrus*, probablemente no para ahorrar detalles imprecisos sino para evitar una incongruencia en el texto del *Laterculus*, pues la parte final de esta sección de cuadrúpedos es «*nitela. pilargis. dasipes. furmica. engistrus*». Ciertamente la presencia de la *furmica* en este punto resulta sorprendente³³, aunque ya hemos señalado que el texto presenta más inconsistencias de este tipo al incluir también bajo este epígrafe general algunas aves como *uultur*, *buteo*, *epileus*, o *gallus*. Otro elemento que no aporta claridad es el término *pilargis*, cuyo significado se desconoce por completo.

³¹ Aunque también podría ser una simplificación o error de lectura de copista, *capo* > *capa*.

³² El lema aparece firmado con la abreviatura K.-M, K. por Ida Kapp y M. por Gustav Meyer, los dos editores de este volumen V. 2. Cuando le consulté a Nigel Holmes la razón de esto, tuvo la amabilidad de explicarme que probablemente los editores se repartieron entre ellos las entradas de desarrollo más breve y las firmaron bajo una abreviatura común sin distinguir ulteriormente cuál había sido realizada por uno y cuál por el otro.

³³ Cf. nota 3.

Por otro lado, el redactor de la entrada quiso añadir una posible vía de elucidación del término al ponerlo en relación, aunque con las reservas oportunas, con la forma griega ἄγκιστρο-. En efecto, una forma dependiente de un término griego como el indicado podría transcribirse como *ancistr-*, lo que la aproximaría bastante al *engistr-* del texto del *Laterculus*, máxime si la *-c-* oclusiva sorda se sonoriza en *-g-*, como es habitual en el estadio de lengua representado en el texto. El problema que plantea esta posibilidad es que en la tradición zoológica griega no se encuentra ningún término asimilable a esta forma. Con todo, dado que ἄγκιστρος designa en griego el «anzuelo³⁴», no debería descartarse la opción de que algún animal pudiera haber recibido un nombre como éste por vía de la figuración.

Sin embargo, otra posibilidad bastante atractiva pasaría por tratar de establecer una relación directa entre este *engistrus* y otro animal que reúne las características necesarias para formar parte de esta sección y que no ha sido mencionado por el autor del *Laterculus* en su catálogo. Concretamente me refiero al *enhydrus*, recordado por Solino³⁵, Amiano Marcelino³⁶ e Isidoro de Sevilla³⁷. Se trata de un tipo de nutria que los autores localizan fundamentalmente en territorio egipcio. Según Isidoro se corresponde con el griego *ichneumon* (sc. ἰχνεύμων), y tanto Solino como Amiano coinciden en describirlo como un *genus ichneumonis*.

Si esta identificación resultara apropiada, entonces se trataría de otra forma desdibujada *engistrus* / *enhydrus*. Quizás a partir una forma de *enhydrus* sin *-h-* resulta más probable la creación *engistrus*, con la confusión *-y-* / *-gi-* y *-d-* / *-st-*, ambas perfectamente plausibles desde el punto de vista paleográfico: *en(h)ydrus* > *engistrus*.

³⁴ Y en esta acepción aparece siempre en los Glosarios latinos: como equivalente de *hamus* (GLOSS. 2, 68, 15; 491, 31; 3, 23, 13; 186, 30), de *uncinus* (GLOSS. 3, 207, 49) y de *uiscum* (GLOSS. 3, 596, 22).

³⁵ SOL. 32, 25: «*strophilos auis paruula est: ea reduuias escarum dum adfectat, os beluae huiusce paulatim scalpit et sensim scalpurigine blandiente aditum sibi in usque fauces facit. quod enhydrus, alterum ichneumonum genus, penetrat beluam populatisque uitalibus erosa exit aluos*». La mención del *enhydrus* (*quod enhydrus alterum ichneumonum genus*) se encuentra solamente en los códices que transmiten la segunda redacción de la obra soliniana, la conocida como *Polyhistor*. Cf. MOMMSEN, TH., *C. Iulii Solini Collectanea rerum memorabilium*, Berlin, Weidmann, 1958 (1895), p. 220, lín. 8-9.

³⁶ AMM. 22, 15, 19 «*trochilus auicula breuis, dum escarum minutias captat, circa cubantem feram uolitans blande genasque eius irritatius titillando peruenit ad usque ipsam uiciniam gutturis. quod factum contuens enhydrus, ichneumonis genus, oris aditum penetrat alite praeuia patefactum et populato uentre uitalibus dilancinatis erumpit*».

³⁷ ISID. Etym. 12, 2, 36 «*enhydros bestiola ex eo nuncupata, quod in aquis uersetur et maxime in Nilo. quae si inuenerit dormientem corcodilum, uolutat se in luto primum, et intrat per os eius in uentrem, et carpens omnia intranea eius, sic moritur. ichneumon Graece uocatus, eo quod odore suo et salubria ciborum et uenena produntur*».